

Análisis del comportamiento del PIB nominal en Ecuador periodo 2020–2024

Analysis of the Behavior of Ecuador's Nominal GDP, 2020–2024

Madelaine Anahi Toala Marin¹
Katherine Minerva Herrera Segura²
Martha Jaroslava Guerrero Carrasco³
*Carlos Bolívar Sarmiento Chugcho⁴

Resumen

Este estudio analiza la trayectoria del Producto Interno Bruto (PIB nominal) de Ecuador entre 2020 y 2024, en el contexto de la recuperación postpandemia, la volatilidad de los precios internacionales del petróleo y las tensiones estructurales internas. A través de un enfoque cuantitativo y comparativo, se identifican sectores estratégicos —como el comercio, la agricultura y las exportaciones no tradicionales— como principales impulsores del crecimiento económico. Los resultados revelan una desaceleración progresiva del PIB real: tras un crecimiento de 3,5 % en 2022 y 2,6 % en 2023, se proyecta un crecimiento moderado de 3,0 % en 2024. Este desempeño se explica por la caída del sector petrolero (–3 %) y el crecimiento marginal del sector no petrolero (0,8 %), este último representando el 87 % del PIB nominal nacional. Persisten desafíos estructurales que limitan el potencial de crecimiento: una elevada informalidad laboral (58 %), un déficit fiscal sostenido (–3,2 %) y un nivel de endeudamiento público equivalente al 55,04 % del PIB nominal. Frente a este panorama, el estudio propone un conjunto de medidas orientadas a fortalecer la sostenibilidad fiscal mediante la mejora en la eficiencia del gasto público, la ampliación de la base tributaria y la reducción de la dependencia de los ingresos petroleros. Asimismo, se recomienda promover un crecimiento inclusivo a través de reformas estructurales enfocadas en la formalización del empleo, la diversificación productiva y el acceso equitativo a servicios básicos. Aunque las variaciones reportadas corresponden al PIB real, el análisis central del estudio se enfoca en la evolución del PIB nominal.

Palabras clave: PIB nominal, Ecuador, Crecimiento económico, Economía informal, Sostenibilidad fiscal

JEL: E01, E32, O54, Q43

1 Universidad Técnica de Machala, Machala, Ecuador. <https://orcid.org/0009-0004-4709-8014>

2 Universidad Técnica de Machala, Machala, Ecuador. <https://orcid.org/0009-0009-7597-0320>

3 Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador. <https://orcid.org/0000-0002-7774-277X>

4 Universidad Técnica de Machala, Machala, Ecuador. <https://orcid.org/0009-0009-0875-728X>.

*Autor de correspondencia: cbsarmiento@utmachala.edu.ec

Abstract

This study analyzes the trajectory of Ecuador’s nominal Gross Domestic Product (GDP) between 2020 and 2024, in the context of post-pandemic recovery, international oil price volatility, and domestic structural tensions. Using a quantitative and comparative approach, strategic sectors—such as commerce, agriculture, and non-traditional exports—are identified as the main drivers of economic growth. The results reveal a gradual deceleration in real GDP: after growth of 3.5% in 2022 and 2.6% in 2023, a moderate expansion of 3.0% is projected for 2024. This performance is explained by the contraction of the oil sector (−3%) and the marginal growth of the non-oil sector (0.8%), the latter representing 87% of nominal GDP. Structural challenges persist that limit growth potential: high labor informality (58%), a sustained fiscal deficit (−3.2%), and a level of public debt equivalent to 55.04% of nominal GDP. In response, the study proposes a set of measures aimed at strengthening fiscal sustainability through improved public spending efficiency, broadening the tax base, and reducing reliance on oil revenues. Likewise, it recommends promoting inclusive growth through structural reforms focused on labor formalization, productive diversification, and equitable access to basic services. Although the reported variations correspond to real GDP, the central focus of the study is on the evolution of nominal GDP.

Keywords: Nominal GDP, Ecuador, Economic Growth, Informal Economy, Fiscal Sustainability

JEL: E01, E32, O54, Q43

Introducción

Ecuador ha enfrentado en los últimos años diversos retos económicos derivados de la pandemia de COVID-19, la volatilidad de los precios internacionales del petróleo y problemas estructurales como la alta informalidad y la dependencia de recursos naturales. Estos factores han influido directamente en el comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB nominal), indicador clave para evaluar la salud económica del país. La problemática central consiste en comprender cómo dichas condiciones han afectado la dinámica del PIB nominal entre 2020 y 2024, así como las perspectivas de recuperación y crecimiento sostenible. Este análisis resulta fundamental para orientar políticas públicas y estrategias económicas que permitan mitigar riesgos y potenciar oportunidades de desarrollo (Banco Central del Ecuador, 2023; Fondo Monetario Internacional, 2024). Asimismo, en el plano regional, la CEPAL (2024) advierte que “The region’s economies are projected to expand by 2.2 per cent in 2024 and 2.4 per cent in 2025” (p. 1), lo que sitúa la experiencia ecuatoriana dentro de un patrón de crecimiento moderado en América Latina y el Caribe. Ecuador comparte con Perú, Colombia y Bolivia una estructura económica basada en materias primas, aunque con diferencias en política monetaria y grado de diversificación. En este marco, su alta dependencia del petróleo como fuente de ingresos externos genera vulnerabilidades frente a choques internacionales y limita los márgenes de maniobra fiscal (Fontaine, 2002; CEPAL, 2023; BID, 2023; Acosta, 2020; Cevallos-Mina et al., 2024).

La hipótesis que orienta esta investigación es la siguiente: durante el periodo 2020–2024, el crecimiento del PIB nominal de Ecuador ha sido impulsado por el comercio y las exportaciones no tradicionales, pero limitado por la persistente informalidad laboral, la dependencia de los ingresos petroleros y un marco fiscal

restringido. Esta afirmación se fundamenta en evidencia de organismos como FMI (2024), CEPAL (2024) y Banco Mundial (2023), que advierten sobre la fragilidad estructural de las economías andinas frente a shocks externos y fiscales. Sin embargo, la literatura existente aborda estos elementos de forma fragmentada, de modo que se requiere un análisis específico del PIB nominal ecuatoriano en el periodo 2020–2024 capaz de integrar tanto los factores impulsores como los limitantes.

Estudios recientes muestran que la economía informal en Ecuador aumentó durante la pandemia de COVID-19, afectando transferencias de ingreso y distribución, con una caída del 11 % en empleo informal y un alza del 2 % en la tasa de informalidad (Botello Peñalosa & Guerrero Rincón, 2025), mientras que choques petroleros han ampliado la economía informal como mecanismo de compensación (Ishak, 2022). La dependencia petrolera condiciona fuertemente el desempeño del PIB nominal ecuatoriano (Cevallos-Mina et al., 2024), mientras que la diversificación exportadora se asocia con un crecimiento más sostenible en economías en desarrollo (Mania & Rieber, 2019). Además, modelos OLS confirman que la dependencia petrolera continúa impulsando el crecimiento del PIB nominal en Ecuador (Bernal Yamuca et al., 2024), mientras que un mayor nivel de complejidad económica se asocia con estructuras productivas más diversificadas y sostenibles (Ramírez-Álvarez, 2025).

En este marco, la pregunta central de la investigación es: ¿Cómo ha variado el PIB nominal del Ecuador entre 2020 y 2024 y qué factores macroeconómicos internos y externos explican su comportamiento en este período?

Para dar respuesta a esta interrogante, se plantean tres objetivos específicos. El primero consiste en evaluar el impacto de la pandemia de COVID-19 y la recuperación económica en el PIB nominal entre 2020 y 2021, identificando los factores que explican la contracción y los elementos que impulsaron la reactivación. El segundo se orienta a analizar la relación entre sectores productivos, inflación y comercio exterior en la evolución del PIB nominal en 2022–2023, destacando las actividades económicas con mayor dinamismo y los problemas estructurales que limitaron un crecimiento sostenido. El tercero busca examinar la incidencia de la deuda pública, el déficit fiscal y las proyecciones macroeconómicas en el comportamiento del PIB nominal en 2024, considerando las estimaciones de organismos nacionales e internacionales y los principales motores de expansión económica previstos.

Este trabajo no se limita a describir cifras, pues su objetivo último es analizar la variación del PIB nominal del Ecuador en el período 2020–2024 y los principales factores macroeconómicos y externos que incidieron en su comportamiento. El valor del análisis se expresa en la posibilidad de orientar decisiones públicas y privadas que reconozcan tanto los riesgos —dependencia petrolera, informalidad persistente— como las oportunidades asociadas al comercio y a las exportaciones no tradicionales. En este sentido, Campos y Cysne (2024) sostienen que “Latin American countries face fiscal sustainability challenges that are aggravated by cross-dependency and structural breaks in their economies” (p. 176), lo que resulta pertinente para comprender la fragilidad ecuatoriana. A la par, Mora y Olabisi (2023) concluyen que “reducing trade costs is crucial for promoting export diversification and long-run growth” (p. 104), argumento que refuerza la importancia de los sectores no tradicionales en la dinámica del PIB nominal. Finalmente, Erumban (2024) enfatiza que “the persistence of informality constrains aggregate labor productivity growth, though ICT adoption can partly offset this effect” (p. 7), evidencia que conecta directamente con una de las limitaciones estructurales del país.

Por otro lado, la investigación ofrece un marco de referencia aplicable a la región andina, donde las economías enfrentan fragilidades estructurales semejantes frente a choques externos y restricciones fiscales.

En consecuencia, los hallazgos no solo dialogan con la literatura existente, sino que también aportan insumos prácticos para el diseño de estrategias económicas dirigidas a fortalecer la sostenibilidad fiscal y, sobre todo, a sostener un crecimiento que pueda considerarse más inclusivo.

El Producto Interno Bruto (PIB nominal) es una variable fundamental para medir la salud de una economía, ya que indica el valor total de todos los productos y servicios terminados en una nación en un plazo específico (Samuelson & Nordhaus, 2010). En economías dolarizadas como la ecuatoriana, donde no se dispone de política monetaria propia, el comportamiento del PIB nominal está altamente condicionado por la política fiscal, los flujos de inversión, las condiciones del comercio internacional y los precios de los commodities, especialmente el petróleo (Acosta, 2020). La teoría del ciclo económico, en la línea de Mankiw (2016), plantea que las economías atraviesan fases de expansión y contracción influenciadas por factores internos y externos. En este sentido, el análisis del PIB nominal permite comprender no solo la evolución de la producción, sino también los impactos de las políticas públicas aplicadas ante las distintas fases del ciclo económico.

Además, desde la teoría de la dependencia y los enfoques estructuralistas, se advierte que economías como la ecuatoriana enfrentan vulnerabilidades específicas derivadas de su estructura productiva basada en recursos primarios. Sachs & Warner (1995) sostienen que la “maldición de los recursos” afecta el crecimiento a largo plazo, ya que la dependencia de materias primas impide la diversificación, expone a choques de precios y genera desequilibrios fiscales. En esta línea, Frankel (2010) muestra que los ciclos de auge y caída de los precios de los commodities generan alta volatilidad en países exportadores, afectando la sostenibilidad fiscal y el crecimiento económico. Esta perspectiva resulta clave para comprender las limitaciones del crecimiento observado entre 2022 y 2024, y permite articular el marco teórico con los objetivos del estudio, orientados a evaluar la sostenibilidad del crecimiento y la efectividad de las políticas económicas implementadas (Frankel, 2010; Rodrik, 2008).

El análisis del PIB nominal en economías en desarrollo como la ecuatoriana requiere una comprensión integral de los factores estructurales y externos que condicionan su comportamiento. Desde una perspectiva neoclásica, Solow (1956) argumenta que el crecimiento económico depende de la acumulación de capital y el progreso tecnológico, elementos que en Ecuador han sido limitados por la baja inversión productiva y la informalidad laboral. Barro (1991), por su parte, destaca la importancia de la estabilidad macroeconómica y la calidad institucional como determinantes del crecimiento sostenido, lo cual se refleja en los desafíos fiscales y políticos que enfrenta el país. Complementariamente, Acemoglu, Johnson y Robinson (2001) sostienen que las instituciones inclusivas son clave para el desarrollo económico, lo que explica en parte la persistencia de desigualdades estructurales en Ecuador.

En el ámbito de la diversificación productiva, Hausmann y Rodrik (2003) introducen el concepto de “descubrimiento de ventajas comparativas”, enfatizando el rol de las exportaciones no tradicionales como motor de crecimiento, tal como se observa en el auge del camarón, banano y cacao en el contexto ecuatoriano. De acuerdo con Lederman y Maloney (2012), la innovación y la diversificación exportadora han sido factores decisivos para sostener el crecimiento en América Latina, pero requieren instituciones sólidas y políticas de apoyo productivo. Finalmente, Rodrik (2008) subraya que un tipo de cambio competitivo es esencial para impulsar el crecimiento en economías abiertas, lo cual plantea retos particulares para un país dolarizado como Ecuador, donde la política monetaria está limitada.

En síntesis, mientras la perspectiva neoclásica explica el crecimiento en función del capital, la tecnología y la estabilidad macroeconómica, los enfoques estructuralistas y de dependencia advierten que la

concentración en recursos primarios y la debilidad institucional condicionan seriamente la sostenibilidad del desarrollo económico en países como Ecuador.

Estas perspectivas teóricas permiten comprender mejor las dinámicas del PIB nominal en el periodo 2020–2024 y fundamentan la necesidad de reformas estructurales para lograr un crecimiento inclusivo y sostenible.

Metodología

El estudio se desarrolla a través de un análisis descriptivo comparativo de series temporales en el período 2020–2024. Este tipo de análisis permite detectar patrones macroeconómicos en series cortas, como muestran los estudios sobre efectos de choques petroleros (Rodríguez-Benavides, 2022). Para la presente investigación se adoptó un enfoque cuantitativo, descriptivo y analítico. La recopilación de datos se fundamentó en fuentes oficiales y confiables, tales como el Banco Central del Ecuador (BCE), el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. La justificación de la utilización de datos del BCE, INEC y CEPAL se debe a que estas fuentes, reconocidas por su oficialidad y cobertura nacional, respaldan esta afirmación, como lo señalan artículos tales como el de la Conferencia Estadística de las Américas, que “promotes the Fundamental Principles of Official Statistics in Latin America and the Caribbean” (Mancero & Miranda, 2025, p. 43), así como también se reconoce que “official statistics are central instruments for politics, economy and society” (d’Alva & Paraná, 2024, p. 1), lo que refuerza la validez y confiabilidad de estas fuentes oficiales citadas.

Es importante aclarar que también se aplicó la técnica documental para obtener datos secundarios que sustentan el análisis del Producto Interno Bruto (PIB nominal) de Ecuador en el periodo 2020–2024.

Los datos se examinaron utilizando técnicas estadísticas descriptivas y comparativas para detectar patrones, conexiones e influencias en el rendimiento del PIB nominal, empleando la triangulación metodológica para garantizar la precisión y confiabilidad de los hallazgos (Hyndman & Khandakar, 2008; Toda & Yamamoto, 1995).

La selección del periodo 2020–2024 responde a su relevancia como etapa de recuperación postpandemia, marcada por cambios estructurales y reformas fiscales. Para el análisis de tendencias y contrastes se aplicaron técnicas de estadística descriptiva, incluyendo tasas de crecimiento, variación interanual y comparaciones por sector económico. Estas técnicas permitieron observar la evolución del PIB nominal en función de variables como el precio del petróleo, la inflación, la inversión extranjera directa y el empleo, fortaleciendo la validez del análisis económico.

Finalmente, los resultados se organizarán en cuatro apartados: tendencias demográficas (censos 2010 y 2022), efectos de la pandemia en 2020 y la recuperación de 2021, desempeño sectorial en 2022–2023 y proyecciones de crecimiento para 2024. Este orden asegura coherencia en la exposición y funciona como transición hacia la discusión de los hallazgos.

Es importante señalar que, al tratarse de un análisis descriptivo y comparativo de series temporales, el estudio no busca establecer relaciones causales, sino identificar patrones y asociaciones relevantes que permitan comprender la trayectoria del PIB nominal en el periodo analizado.

Resultados

El análisis de la distribución poblacional por provincias revela dinámicas demográficas relevantes en el país. Durante el período evaluado, las provincias de Galápagos, Sucumbíos y Zamora Chinchipe registraron las tasas de crecimiento anual más altas, con 3,2 %, 3,0 % y 2,6 %, respectivamente. Asimismo, en términos relativos, estas provincias presentaron los mayores incrementos poblacionales, superando el 35 %. En paralelo, varias provincias amazónicas —como Orellana (2,1 %), Pastaza (2,5 %) y Morona Santiago (2,4 %)— también evidenciaron incrementos significativos, aunque en menor magnitud.

Por otra parte, aunque la mayoría de las provincias mantuvieron una participación estable en la población nacional, se identifican variaciones puntuales: Guayas y Pichincha incrementaron su participación, mientras que Chimborazo mostró una leve disminución. Estos resultados permiten observar diferencias regionales en el ritmo de crecimiento poblacional, sin que ello implique inferencias causales.

Table 1

Provincial Population of Ecuador: Census 2010 and 2022

Provincia	Población 2010	% Participación 2010	Población 2022	% Participación 2022	Variación relativa (%)	Tasa de crecimiento anual (%)
Guayas	3.644.098	25,02%	4.391.923	25,63%	20,5%	1,57%
Pichincha	2.578.229	17,70%	3.089.473	18,03%	19,8%	1,52%
Manabí	1.391.561	9,56%	1.592.840	9,29%	14,5%	1,13%
Los Ríos	778.135	5,34%	898.652	5,24%	15,5%	1,21%
Azuay	710.766	4,88%	801.609	4,68%	12,8%	1,01%
El Oro	597.991	4,11%	714.592	4,17%	19,5%	1,50%
Tungurahua	502.921	3,45%	563.532	3,29%	12,1%	0,95%
Esmeraldas	490.350	3,37%	553.900	3,23%	13,0%	1,02%
Santo Domingo	410.028	2,82%	492.969	2,88%	20,2%	1,55%
Loja	450.342	3,09%	485.421	2,83%	7,8%	0,63%
Chimborazo	556.560	3,82%	593.933	3,47%	6,7%	0,54%
Cotopaxi	407.713	2,80%	470.210	2,74%	15,3%	1,20%
Imbabura	402.307	2,76%	469.879	2,74%	16,8%	1,30%
Santa Elena	306.538	2,10%	385.735	2,25%	25,8%	1,93%
Cañar	224.433	1,54%	227.578	1,33%	1,4%	0,12%
Carchi	164.524	1,13%	203.894	1,19%	23,9%	1,80%
Bolívar	183.641	1,26%	176.480	1,03%	-3,9%	-0,33%
Sucumbíos	176.472	1,21%	250.671	1,46%	42,0%	2,97%
Orellana	136.396	0,94%	174.690	1,02%	28,1%	2,08%
Napo	103.697	0,71%	133.705	0,78%	28,9%	2,14%
Pastaza	83.633	0,57%	112.432	0,66%	34,4%	2,50%

Morona Santiago	147.940	1,02%	196.535	1,15%	32,8%	2,40%
Zamora						
Chinchiipe	91.987	0,63%	125.090	0,73%	36,0%	2,59%
Galápagos	22.574	0,16%	33.042	0,19%	46,4%	3,23%
Total	14.562.836	100,00%	17.138.785	100,00%		

Note: Relative variation (%) was calculated as $(P2022 - P2010) / P2010 \times 100$, and the annual growth rate (%) as $((P2022 / P2010)^{(1/12)} - 1) \times 100$. Source: Own elaboration based on INEC (2010 Census) and Pre-census Cartographic Update Database (2022).

La Tabla 1 evidencia una marcada concentración y dispersión poblacional entre las provincias. En 2010, el promedio de habitantes por provincia fue de 606.785, mientras que en 2022 ascendió a 714.116. La amplitud de la distribución poblacional en 2022 alcanzó aproximadamente 4.359.000 y la desviación estándar fue de 1.009.582, lo que revela una heterogeneidad considerable en la estructura demográfica territorial. Este patrón refleja la fuerte concentración en provincias de gran peso como Guayas y Pichincha frente a otras de menor población relativa, como Cañar o Santa Elena.

Figure 1

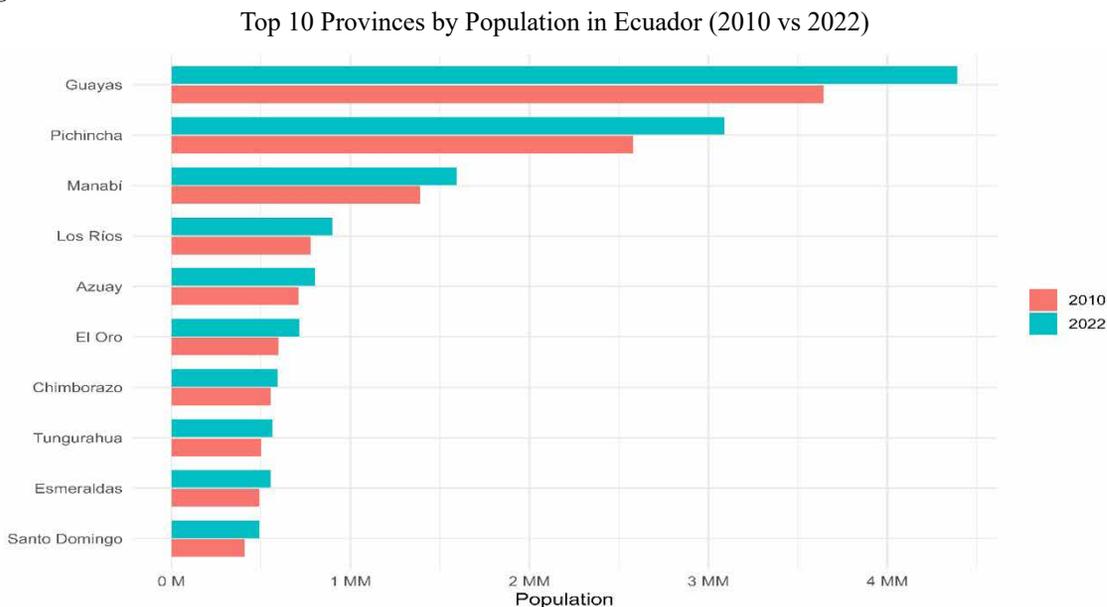


Table 2

Population Distribution by Region in Ecuador: Census Comparison 2010–2022

Región	Población 2010	% 2010	Población 2022	% 2022
Amazonía	740.125	5,08%	993.123	5,79%
Costa	7.618.701	52,32%	9.030.611	52,69%
Galápagos	22.574	0,16%	33.042	0,19%
Sierra	6.181.436	42,45%	7.082.009	41,32%
Total Nacional	14.562.836	100,00%	17.138.785	100,00%

Note: Table 2 presents the population totals and percentage shares by region in Ecuador, comparing data from the 2010 and 2022 national censuses. The figures reflect demographic shifts across the Coast, Sierra, Amazon, and Galápagos regions, highlighting trends in regional growth and population concentration.

La dispersión entre regiones es aún más pronunciada. Para 2022, el rango poblacional alcanzó aproximadamente 8,998.000 habitantes, con una desviación estándar de 3.663.000, lo que confirma la fuerte concentración en la región de la Costa. Además, mientras la Costa y la Amazonía incrementaron levemente su participación en la población nacional, la Sierra redujo su peso relativo, evidenciando un reacomodo en la distribución regional.

Los datos sobre la distribución de la población por provincias y regiones en los años 2010 y 2022 constituyen una base fundamental para el análisis del Producto Interno Bruto (PIB) a nivel territorial. Comprender cómo ha evolucionado la población en distintas zonas del país permite contextualizar el crecimiento económico, identificar patrones de desarrollo y evaluar la equidad en la distribución de la riqueza. El notable crecimiento poblacional en provincias como Sucumbíos, Pastaza y Morona Santiago puede estar vinculado a procesos de expansión económica local, especialmente en sectores como la extracción de recursos naturales. Asimismo, el aumento de la participación poblacional en regiones como la Costa y la Amazonía sugiere una posible redistribución de la actividad económica, lo cual debe ser contrastado con los datos del PIB regional para determinar si dicho crecimiento poblacional ha sido acompañado por un incremento proporcional en la producción económica.

Figure 2

Population Distribution by Region (2010 vs2022)



La Tabla 3 presenta la evolución del PIB real de Ecuador entre 2020 y 2024, desagregado por sectores petrolero y no petrolero. Este desglose permite observar el impacto diferencial de cada componente sobre el crecimiento agregado. En términos de estructura, el sector no petrolero representa el 87 % del PIB nominal, aunque sus tasas de crecimiento muestran una debilidad progresiva en el período analizado.

Table 3

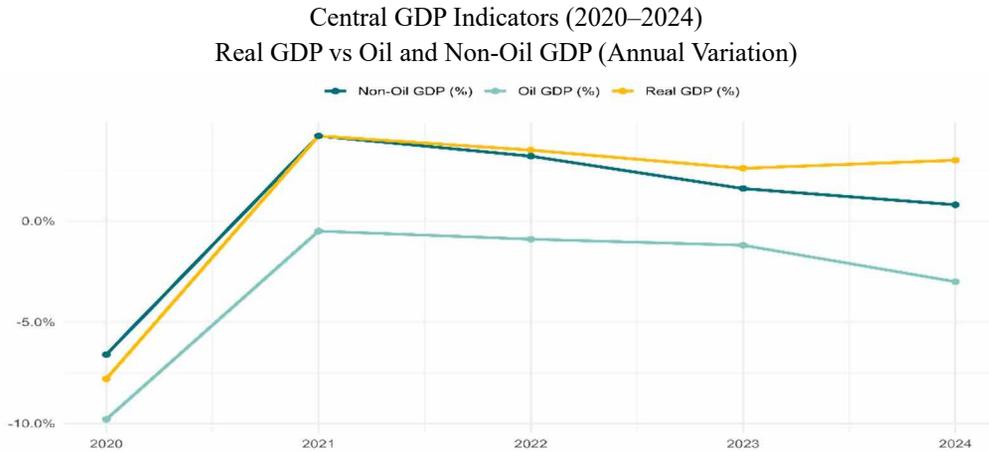
Indicador	Indicators 2020-2024				
	2020	2021	2022	2023	2024
Indicadores Centrales					
PIB real (%)	-7,8	4,2	3,5	2,6	3
PIB sector petróleo (%)	-9,8	-0,5	-0,9	-1,2	-3
PIB sector no petrolero (%)	-6,6	4,2	3,2	1,6	0,8
Indicadores de macro entorno					
Inflación (%)	0,13	1,94	9,8	2,22	0,53
Desempleo (%)	6,2	5,2	5,3	3,8	4,6
Tasa de informalidad (%)	46,7	49,9	53,6	55,7	58
Déficit fiscal (% del PIB)	-7,2	-1,59	-3,8	-3,6	-3,2
Deuda pública (% del PIB)	63,55	61,76	57,2	54,33	55,04
Indicadores externos					
Precio del petróleo (USD/barril)	36	59,8	95	85	65,34
Inversión extranjera directa (USD)	1016,9	620	1473	1321	1600
Exportaciones de bienes y servicios (%)	-2,1	-3,7	-0,4	2,3	-5,1
Importaciones de bienes y servicios (%)	-7,9	7,3	8,1	3,2	-4,3
Otros					
Cuenta corriente (% del PIB)	2,59	2,95	2,1	2,4	2,8
Consumo de los hogares (%)	-7	9,6	6,7	1,4	-2,2
Gasto del gobierno (%)	-6,1	-1,7	4,4	3,2	2,1
Formación Bruta de Capital Fijo (%)	-11,9	4,3	3,9	2,5	-5,4
Comercio (%)	3,2	11	4,3	3,8	2,9
Transporte (%)	-16,8	13,1	2,4	1,5	0,7
Administración pública (%)	-1,3	0,9	1,8	0,8	0,8
Servicios financieros (%)	2,1	2,8	3,5	1,7	1,7

Fuente: BCE, INEC, CEPAL, Datosmacro, Trading Economics y Macrotrends, 2024). Nota: Los indicadores de PIB real, sector petróleo y sector no petrolero corresponden a estimaciones a precios constantes (PIB real), utilizadas únicamente como referencia comparativa. El análisis central del estudio se enfoca en la evolución del PIB nominal.

La Figura 3 ilustra la variación anual del PIB real, presentada como referencia comparativa frente a la evolución del PIB nominal, evidenciando una tendencia descendente que culmina en una contracción

proyectada para 2024. Este comportamiento refleja tanto factores externos como debilidades estructurales internas.

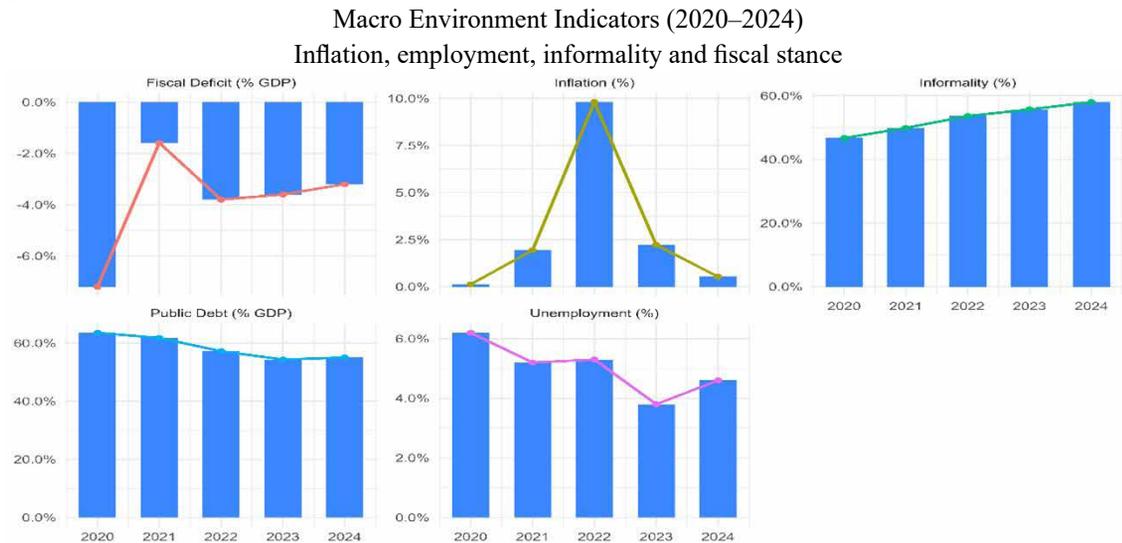
Figure 3



Nota: Los indicadores de PIB real, sector petróleo y sector no petrolero corresponden a estimaciones a precios constantes (PIB real), utilizadas únicamente como referencia comparativa. El análisis central del estudio se enfoca en la evolución del PIB nominal.

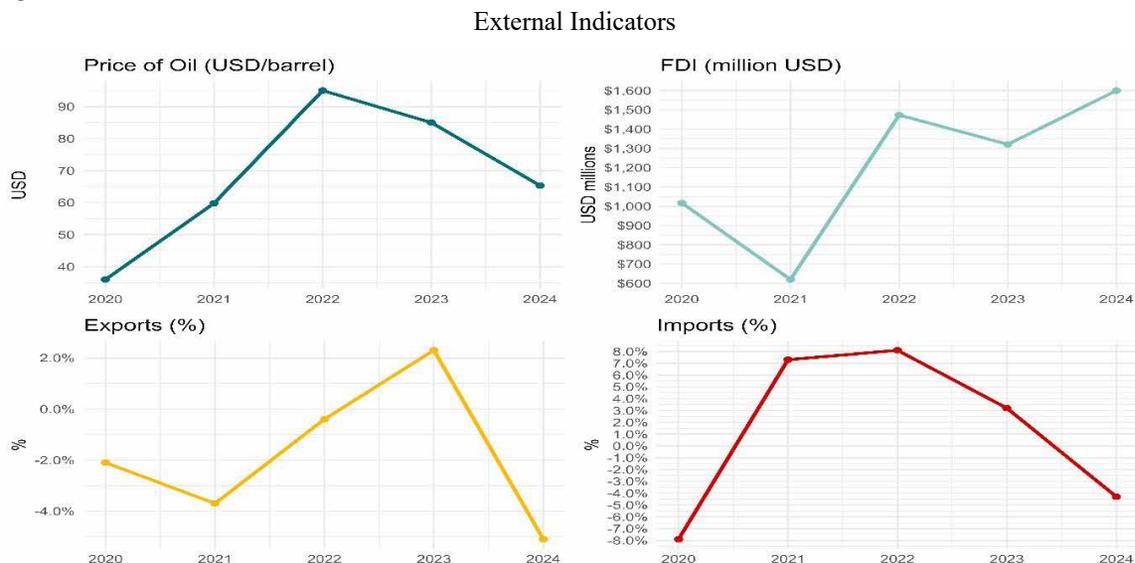
La Figura 4 muestra la contribución de los sectores petrolero y no petrolero al crecimiento económico.

Figure 4



La Figura 5 resume los principales desafíos estructurales: informalidad laboral, déficit fiscal y endeudamiento público.

Figure 5



El año 2020 representó un quiebre histórico para la economía ecuatoriana, resultado directo de la crisis sanitaria y económica generada por la pandemia de COVID-19. Las medidas de confinamiento, la caída abrupta del precio del petróleo, la contracción del comercio internacional y la elevada incertidumbre financiera golpearon con intensidad a los sectores productivos. Como consecuencia, el Producto Interno Bruto (PIB real) se redujo $-7,8\%$ en 2020, lo que supuso una de las contracciones más severas de las últimas décadas. En términos monetarios, significó una pérdida de más de USD 5.500 millones, al pasar de USD 71.879 millones en 2019 a USD 66.308 millones en 2020 (valores constantes), un nivel de deterioro que no se observaba desde hacía casi un siglo (Banco Central del Ecuador, 2021; Banco Mundial, 2021; CEPAL, 2021; FMI, 2021).

Por su parte, la Tabla 3 evidencia la vulnerabilidad de los principales agregados macroeconómicos frente a los choques externos e internos. En primer lugar, la contracción del consumo de los hogares ($-7,0\%$) y del gasto público ($-6,1\%$) mostró la reducción de la demanda interna, mientras que la inversión ($-11,9\%$) evidenció un freno significativo en proyectos de largo plazo. En segundo lugar, en el sector externo, tanto las exportaciones ($-2,1\%$) como las importaciones ($-7,9\%$) disminuyeron, lo que reveló la fragilidad del comercio internacional. Finalmente, el retroceso del sector petrolero ($-9,8\%$) junto con la caída del no petrolero ($-6,6\%$) consolidó un escenario de recesión generalizada sin precedentes recientes (Banco Central del Ecuador, 2020; CEPAL, 2021).

Recuperación del Producto Interno Bruto real en 2021

Tras la contracción histórica de $-7,8\%$ en 2020, la economía ecuatoriana mostró en 2021 un proceso de recuperación importante, al registrar un crecimiento del $4,2\%$ en el Producto Interno Bruto (PIB real), superando la previsión del Banco Central del Ecuador ($3,55\%$). Este desempeño reflejó una reactivación gradual de la demanda interna y un mayor dinamismo en sectores estratégicos.

El consumo de los hogares fue el motor principal de la recuperación, con un crecimiento del 10,2 %, nivel que prácticamente alcanzó los valores previos a la pandemia y que aportó 6,3 puntos porcentuales al aumento total del PIB real. A esto se sumó la inversión o Formación Bruta de Capital Fijo, que creció un 4,3 % y contribuyó con 0,9 puntos porcentuales.

En contraste, el gasto del gobierno registró una caída del 1,7 %, lo que limitó en parte el impulso de la recuperación. Por su lado, el sector externo mostró un desempeño desigual: mientras las exportaciones totales apenas variaron (-0,1 %), las importaciones crecieron un 13,2 %, impulsadas principalmente por la adquisición de maquinaria, equipos eléctricos y aceites refinados.

Dentro de la reactivación, algunos sectores productivos destacaron de manera particular. La refinación de petróleo creció en un 23,9 %, mientras que las actividades de alojamiento y servicios de comida aumentaron un 17,4 %, reflejando la reapertura del turismo. De igual manera, la acuicultura y pesca de camarón mostró un avance del 16,2 %, y el transporte registró un alza del 13,1 %. Estos incrementos sectoriales contribuyeron a consolidar el repunte del PIB real, aunque con disparidades entre ramas de actividad.

El repunte del 4,2 % en el PIB real durante 2021 representó una recuperación significativa tras la fuerte contracción de -7,8 % en 2020. Este avance estuvo impulsado principalmente por el consumo interno y la inversión, con un aporte adicional de sectores estratégicos como la refinación, el turismo, la pesca y el transporte. No obstante, las exportaciones continuaron estancadas y el gasto público se redujo, lo que limitó el alcance de la recuperación. Finalmente, el incremento del PIB real interanual en el cuarto trimestre (4,9 %) confirmó la senda de reactivación, aunque la economía aún no alcanzaba los niveles de producción observados en 2019.

Aunque el repunte de 2021 fue significativo, no alcanzó a disipar todas las vulnerabilidades. El 2022 arrancó con un escenario todavía frágil: inflación más visible en los alimentos, tensiones externas que afectaban las exportaciones y un gasto público limitado. El verdadero desafío era ver si ese crecimiento podía sostenerse o si solo fue un rebote temporal tras la crisis de la pandemia.

Si bien en este apartado se utilizaron cifras de PIB real para ilustrar el impacto de la pandemia y la recuperación, el análisis central del estudio se concentra en la evolución del PIB nominal en el período 2020–2024.

Comportamiento del PIB en el año 2022

Después de la fuerte caída de -7,8 % en 2020 y del rebote parcial observado en 2021 (+4,2 %), el 2022 se convirtió en un año de consolidación económica para Ecuador. El Producto Interno Bruto (PIB real) avanzó un 3,5 % (BCE, 2023), reflejando un crecimiento sostenido, pero todavía frágil. Buena parte de este impulso vino de ramas estratégicas como el petróleo, el comercio y los servicios. Sin embargo, la recuperación no estuvo exenta de trabas: la inflación, el déficit fiscal y la inestabilidad laboral marcaron límites claros al desempeño general.

Después de observar la distribución sectorial del PIB real en 2022 (Tabla 3), se aprecia que el repunte económico no fue homogéneo. Hubo sectores que se beneficiaron de manera más directa de la recuperación pospandemia y del contexto internacional favorable, mientras que otros continuaron mostrando rezagos. El petróleo, con un alza del 3,9 %, y el comercio, que creció 4,3 %, se ubicaron entre los motores principales del año. La construcción, con un 3,7 %, también reflejó un dinamismo relevante, asociado en parte al reinicio de proyectos privados y a cierta reactivación en la obra pública.

Sin embargo, no todos los sectores tuvieron la misma fuerza. La administración pública apenas alcanzó un crecimiento del 1,8 %, lo que evidencia las restricciones fiscales y el ajuste en el gasto corriente. Algo similar ocurrió con actividades sociales básicas como la salud y la educación (2,7 %), cuyo desempeño estuvo limitado por la necesidad de contención presupuestaria. Estas diferencias internas ponen de relieve que la economía avanzó, pero no de manera equilibrada, pues el impulso vino sobre todo de ramas ligadas a la demanda interna y a las exportaciones de materias primas.

A nivel macroeconómico, los resultados del 2022 también dejan ver una serie de tensiones que acompañaron al crecimiento. Mientras el PIB real cerró con un alza del 3,5 %, la inflación interanual llegó a 9,8 %, afectando sobre todo el poder adquisitivo de los hogares. El mercado laboral mostró un descenso del desempleo al 5,3 %, aunque con un nivel de informalidad todavía alto (53,6 %), lo que revela la persistencia de empleos precarios y la dificultad de ampliar la base contributiva. Al mismo tiempo, el déficit fiscal se mantuvo en -3,8 % del PIB nominal y la deuda pública continuó en niveles elevados, lo que restringió los márgenes de maniobra del gobierno.

Aunque 2022 fue un año de avances respecto a la crisis reciente, persistieron contrastes difíciles de resolver en el corto plazo. El crecimiento del PIB real de 3,5 % dio señales de continuidad en la recuperación, pero se vio acompañado de una inflación de casi el 10 %, que redujo la capacidad de consumo de los hogares. Al mismo tiempo, la caída del desempleo resultó positiva, aunque la elevada tasa de informalidad reveló que buena parte de los nuevos puestos no ofrecían estabilidad ni protección social. En el plano fiscal, el déficit de -3,8 % del PIB nominal y la deuda en ascenso limitaron el margen de maniobra de la política económica. Así, los indicadores sugieren que la economía ecuatoriana avanzó, pero lo hizo sobre una base frágil, con mejoras visibles en algunas áreas y desequilibrios persistentes en otras.

En este escenario, la política económica aplicada durante 2022 buscó principalmente mantener el orden en las finanzas públicas y atender los compromisos con los acreedores internacionales. El esfuerzo se centró en contener el gasto corriente y elevar la recaudación tributaria, que creció 7,2 % respecto a 2021. Esta estrategia permitió dar estabilidad a las cuentas fiscales, aunque no logró impulsar de manera decisiva el consumo ni reducir de fondo la desigualdad social.

El peso de la coyuntura internacional también se hizo evidente. Los altos precios del petróleo jugaron a favor del ingreso de divisas, pero el contexto global de inflación y las tensiones en los mercados externos limitaron los beneficios. De igual forma, el crecimiento estuvo condicionado por los compromisos adquiridos con el Fondo Monetario Internacional, que implicaron políticas fiscales restrictivas y menor inversión en programas sociales.

En síntesis, 2022 consolidó la recuperación tras la crisis de 2020, pero dejó claro que el avance no alcanzó para resolver los problemas estructurales de la economía ecuatoriana. El repunte del PIB real fue significativo en comparación con los años previos, sin embargo, la inflación, la informalidad y el déficit fiscal siguieron marcando la fragilidad de este crecimiento. Tal como advierte Mankiw (2016), las economías pequeñas y abiertas son especialmente sensibles a los vaivenes externos, mientras que Sachs y Warner (1995) ya señalaban las limitaciones que enfrentan los países exportadores de materias primas como Ecuador. En ese marco, la recuperación de 2022 fue real, pero incompleta: un paso adelante que todavía dejó muchos desafíos pendientes para los años siguientes.

Comportamiento del PIB en 2023

Para Ecuador, el año 2023 se tradujo en una etapa de calma económica y retoques macro. En efecto, si bien el PIB real avanzó, el panorama se vio matizado por varios elementos: la caída de los precios del crudo a nivel global, la crispación política interna, las modificaciones en materia de impuestos y un freno mundial al crédito. De esta manera, la economía ecuatoriana avanzó más despacio que en 2022, lo que evidencia que ya se han diluido los impulsos de la recuperación tras la pandemia y que los problemas de siempre siguen ahí. En definitiva, los resultados coinciden con la teoría del ciclo económico que plantea Mankiw (2016), quien subraya cómo las economías abiertas reaccionan ante factores externos. Asimismo, se ratifica lo que Sachs y Warner (1995) advirtieron sobre los peligros de una economía que depende demasiado de la extracción de materias primas, algo que dificulta la estabilidad y la continuidad del crecimiento en países como Ecuador.

En 2023, el precio del crudo WTI promedió 85 dólares por barril, una cifra inferior a los 95 dólares alcanzados en 2022 (OPEP, 2024). Este descenso redujo los ingresos fiscales y debilitó el superávit comercial, pues el petróleo aún representa cerca del 40 % de las exportaciones ecuatorianas. A esta presión externa se sumó un escenario político complejo: el malestar social, la convocatoria anticipada a elecciones presidenciales mediante la denominada muerte cruzada y la transición de gobierno, factores que erosionaron la confianza de inversionistas y consumidores. La consecuencia inmediata fue una desaceleración visible de la inversión privada (CEPAL, 2024).

En paralelo, la política fiscal se mantuvo bajo la disciplina de los compromisos con el FMI. Se aplicaron recortes al gasto público y reformas tributarias con el fin de sostener las cuentas del Estado, lo cual reforzó la estabilidad macroeconómica, pero limitó la capacidad del gasto social y de la inversión pública para impulsar el crecimiento (FMI, 2023).

Como se observa, el PIB real avanzó apenas un 2,6 %, en un entorno de inflación moderada y leve mejora del empleo. No obstante, la persistencia de la informalidad laboral y el peso de la deuda pública (54,33 % del PIB nominal) confirman que la estabilidad alcanzada en 2023 descansó más en la disciplina fiscal que en un fortalecimiento real de la economía productiva. Este resultado, aunque permitió cierta previsibilidad macroeconómica, también expuso la fragilidad de los motores internos de crecimiento, dejando abierta la interrogante de si el país podrá sostener un ciclo expansivo más allá de los ajustes coyunturales.

Comportamiento del PIB 2024

El año 2024 ha sido crucial para evaluar la capacidad del Ecuador para consolidar su recuperación económica y al mismo tiempo sentar bases sólidas hacia un crecimiento sostenido. El contexto económico estuvo marcado por una moderación del crecimiento global, precios volátiles del petróleo, reformas estructurales pendientes y una transición gubernamental que generó tanto expectativas como incertidumbres. En este escenario, las proyecciones oficiales estimaron un crecimiento del PIB real cercano al 3,0 %, apoyado por la inversión pública en infraestructura, el dinamismo de exportaciones no petroleras y una inflación controlada (BCE, 2024; FMI, 2024).

El crecimiento previsto es impulsado por el desempeño positivo del sector agrícola, la inversión en infraestructura (particularmente vías y energía) y una leve recuperación de la demanda interna. En este marco, la desviación estándar fue muy baja (0,08) con un rango de solo 0,2 puntos porcentuales, lo que indica un alto consenso entre las organizaciones internacionales sobre el crecimiento económico proyectado para 2024.

De manera complementaria, se observa que Ecuador continúa diversificando su matriz exportadora. En 2024, los productos estrella han sido el camarón, banano, flores y cacao fino de aroma. Estas exportaciones crecieron un 5,7 % en volumen y contribuyeron con más del 55 % del ingreso por ventas externas no petroleras (Banco Central del Ecuador, 2024).

Por otra parte, la ejecución de proyectos viales, hidroeléctricos y de conectividad digital ha dinamizado el empleo y la inversión pública, elevando el crecimiento del sector construcción (+3,9 %) y servicios conexos. Estos proyectos han sido financiados parcialmente por organismos multilaterales (BID, CAF).

Finalmente, la inflación interanual se proyecta en 4,8 % al cierre de 2024, lo que ha permitido estabilidad en precios y mantuvo el poder adquisitivo, especialmente en bienes de consumo básico (INEC, 2024). Esta contención se constituyó en un elemento clave para sostener la demanda interna.

En 2024, el gobierno comenzó a implementar una serie de cambios orientados a encaminar la economía y preparar el escenario para un crecimiento más sostenido. Uno de los pasos iniciales fue dar un impulso a las MIPYME mediante la simplificación de los impuestos, lo que facilitó su operación y abrió mayores oportunidades de expansión. Además, la firma de acuerdos con países como China, Corea del Sur y Costa Rica abrió nuevas puertas para ampliar los mercados de exportación. Paralelamente, se inició un plan para transitar hacia una industria más ecológica, con apoyo de la comunidad internacional, apostando por la producción sostenible y la adopción de tecnologías verdes. Estos esfuerzos responden a la necesidad de diversificar la economía, reducir la dependencia petrolera y posicionar a Ecuador en un mercado más competitivo.

En materia laboral, los resultados mostraron luces y sombras. Si bien la tasa de desempleo registró una ligera disminución, el empleo precario —considerando subempleo e informalidad— se mantuvo elevado, rondando el 63 %. De manera oficial, la tasa de informalidad se ubicó en 52,5 %, lo que confirma que más de la mitad de la población ocupada se desempeña sin seguridad ni beneficios, lo que no solo vulnera las condiciones de millones de trabajadores, sino que también limita la recaudación fiscal y, en consecuencia, reduce la capacidad del Estado para invertir en salud, educación y servicios básicos. Enfrentar este problema estructural resulta clave para construir un mercado laboral más justo y sostenible.

A pesar de los avances, continúan presentes riesgos que ponen en entredicho la solidez del crecimiento. La dolarización restringe las herramientas de política monetaria, la incertidumbre política limita reformas clave y el cambio climático añade vulnerabilidad a sectores estratégicos. Estos elementos muestran que no basta con crecer: el verdadero desafío es construir una economía más resiliente y menos dependiente de choques externos. Cuando el dólar se fortalece, las exportaciones pierden competitividad. La incertidumbre política, reflejada en la dificultad de la Asamblea para aprobar reformas clave, constituye otro factor de inestabilidad. A ello se suman los efectos del cambio climático, que se manifiestan en sequías, inundaciones y otros eventos extremos que afectan directamente la producción agrícola y energética. Estos elementos evidencian que no basta con crecer: es imprescindible fortalecer la resiliencia del país para garantizar estabilidad económica y social en el largo plazo.

Perspectivas futuras

Aunque las cosas son difíciles, todavía existe la oportunidad de ver lo que está por venir como algo positivo para que Ecuador realmente prospere después de 2024. En este sentido, los desafíos actuales no deben interpretarse únicamente como obstáculos, sino como puntos de partida para construir un modelo económico más inclusivo.

El país tiene que concentrarse en su gente, como invertir seriamente en educación, salud y tecnología. De igual modo, los ajustes en pensiones y empleo requieren una visión de largo plazo, capaz de reducir inequidades y mejorar la sostenibilidad fiscal. En paralelo, es clave fortalecer la confianza con marcos normativos claros y previsibles, y una agenda que atraiga inversión extranjera.

Los sectores como la tecnología, la agricultura y la energía verde tienen un gran potencial y realmente podrían iniciar el crecimiento. No obstante, este potencial solo se materializará si se establecen mecanismos de financiamiento adecuados, incentivos claros a la innovación y marcos regulatorios estables. Así, la credibilidad institucional y la coherencia de políticas pueden actuar como catalizadores para integrar al país en cadenas globales de valor.

El año 2024 marca un punto de inflexión entre la recuperación postpandemia y la construcción de una base económica más resiliente. Con un crecimiento estimado del PIB real de 3,0 %, Ecuador se mantiene en una senda de estabilidad, aunque enfrenta desafíos clave como la informalidad laboral, la dependencia del petróleo y la necesidad urgente de transformación productiva. Esto implica que la política económica trascienda la gestión coyuntural y consolide reformas estructurales sostenidas para un crecimiento con equidad y sostenibilidad fiscal.

Según las Tablas 1 y 2, los datos de población muestran una desviación estándar provincial cercana al millón (≈ 988.325) en 2022 y un rango $\approx 4.359.000$, lo que refleja la concentración demográfica en provincias como Guayas y Pichincha y sus implicaciones para la asignación de recursos, la planificación territorial y las políticas públicas, factores que inciden indirectamente en el comportamiento del PIB nominal.

Discusión

Los resultados obtenidos entre 2020 y 2024 evidencian una recuperación económica moderada en Ecuador, marcada por avances sectoriales relevantes, pero también por persistentes limitaciones estructurales. El crecimiento medido en PIB real, aunque positivo, se ha sostenido sobre pilares frágiles como la dependencia de los ingresos petroleros y la informalidad laboral, lo que coincide con lo planteado por Sachs y Warner (1995) respecto a la “maldición de los recursos” y los riesgos fiscales asociados a economías extractivas.

La volatilidad de los precios del petróleo, observada en los años 2022 y 2023, refuerza lo señalado por Frankel (2010), quien advierte que los ciclos de auge y caída de los commodities generan alta inestabilidad macroeconómica. En este sentido, la experiencia ecuatoriana confirma que el crecimiento basado en recursos primarios no garantiza sostenibilidad ni equidad.

Desde una perspectiva institucional, los desafíos fiscales y políticos que limitan el crecimiento sostenido se alinean con los planteamientos de Acemoglu, Johnson y Robinson (2001), quienes destacan la importancia de instituciones inclusivas para el desarrollo. La persistencia de la informalidad laboral, superior al 52 %, también refleja una debilidad estructural que afecta la productividad agregada, como lo advierte Erumban (2024).

En cuanto al enfoque metodológico, el uso de datos secundarios y triangulación analítica permitió identificar patrones consistentes en el comportamiento del PIB nominal y real, tal como recomiendan Hair et al. (2023) para investigaciones aplicadas en ciencias sociales. La combinación de análisis descriptivo y comparativo facilitó la interpretación de las variaciones sectoriales y regionales, fortaleciendo la validez de los hallazgos.

Mientras que el crecimiento económico se expresa en términos de PIB real, el análisis estructural—incluyendo la relación con los precios internacionales del petróleo, el déficit fiscal y la deuda pública— se realiza con base en el PIB nominal, en tanto refleja la magnitud fiscal y productiva de la economía.

De manera exploratoria, se aplicó una regresión lineal simple entre el PIB nominal y el precio internacional del petróleo en el período 2020–2024, lo cual mostró una asociación positiva moderada ($R^2 \approx 0,39$). Este hallazgo confirma que, aunque la economía ecuatoriana mantiene sensibilidad a las fluctuaciones petroleras, otros factores como la inversión y el consumo interno explican parte relevante del crecimiento, en línea con lo advertido por Frankel (2010) sobre la volatilidad de los commodities y por Acemoglu, Johnson y Robinson (2001) respecto a la necesidad de instituciones inclusivas para sostener el desarrollo.

Finalmente, los resultados sugieren que, si bien Ecuador ha logrado estabilizar ciertos indicadores macroeconómicos, aún enfrenta retos estructurales que requieren reformas profundas. La dolarización, como señala Rodrik (2008), limita la capacidad de respuesta ante choques externos, lo que obliga a fortalecer la política fiscal, diversificar la matriz productiva y mejorar la calidad institucional para sostener el crecimiento en el largo plazo.

Esta trayectoria plantea desafíos y oportunidades hacia 2030, especialmente en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con crecimiento económico inclusivo, empleo decente e innovación productiva.

Conclusión

El análisis del Producto Interno Bruto (PIB) de Ecuador durante el periodo 2020–2024 revela una trayectoria de recuperación económica moderada, caracterizada por avances importantes tras la crisis sanitaria y económica provocada por la pandemia de COVID-19, pero también por la persistencia de vulnerabilidades estructurales que limitan el crecimiento sostenido e inclusivo. Las tasas de crecimiento corresponden al PIB real, mientras que el análisis estructural y fiscal se fundamenta en el PIB nominal.

En 2020, el país enfrentó una contracción del PIB real de $-7,8\%$, una de las caídas más profundas en su historia reciente. Esta situación fue consecuencia directa del confinamiento, la paralización de actividades productivas, la caída del consumo y la inversión, así como de una fuerte disminución en el comercio exterior y el sector petrolero.

Sin embargo, en 2021, la economía mostró señales claras de recuperación, registrando un crecimiento del PIB real de $4,2\%$, que superó las expectativas oficiales. Este repunte fue impulsado principalmente por el incremento en el consumo de los hogares y la reactivación de varios sectores clave como la refinación de petróleo, el transporte, el comercio y los servicios relacionados al turismo. Aunque el gasto público y las exportaciones no crecieron significativamente, la inversión logró repuntar moderadamente.

En 2022, Ecuador registró un crecimiento del PIB real de $3,5\%$, impulsado por sectores como el comercio, la construcción y los servicios. Este desempeño estuvo favorecido por un entorno internacional de altos precios del petróleo (≈ 95 USD/barril) y por la recuperación de la demanda interna tras el levantamiento de restricciones sanitarias. Sin embargo, este crecimiento no fue homogéneo entre sectores ni suficiente para revertir completamente los efectos de la contracción de 2020. Además, persistieron desafíos como la inflación, el déficit fiscal y la elevada informalidad laboral, que afectaron la calidad del empleo y la equidad en la distribución de los beneficios.

Durante 2023, el ritmo de expansión económica se desaceleró a 2,6 %, reflejando el agotamiento del efecto rebote pospandemia, la caída de los precios del crudo (≈ 85 USD/barril) y un entorno político y fiscal más incierto. Las tensiones sociales, la convocatoria anticipada a elecciones y las restricciones fiscales derivadas de acuerdos con organismos multilaterales limitaron la inversión pública y afectaron la confianza de los agentes económicos. A pesar de ello, sectores como la agricultura, la manufactura liviana y las exportaciones no tradicionales (camarón, banano, cacao) sostuvieron cierto dinamismo.

Para 2024, las proyecciones oficiales estiman un crecimiento del PIB real cercano al 3,0 %, sustentado en tres pilares: la diversificación exportadora, la inversión pública en infraestructura (particularmente obras viales y energía) y una inflación relativamente contenida ($\approx 4,8$ %). No obstante, la economía ecuatoriana continúa enfrentando limitaciones estructurales: la informalidad laboral supera el 52 %, la inversión productiva sigue siendo baja y la dolarización restringe la capacidad de respuesta ante choques externos, aumentando la vulnerabilidad macroeconómica.

En este contexto, si bien el crecimiento económico observado ha sido positivo, no se ha consolidado como un proceso plenamente inclusivo ni sostenible. La evidencia empírica sugiere que, para transformar el crecimiento coyuntural en desarrollo estructural, Ecuador debe avanzar hacia reformas profundas que fortalezcan su base productiva, mejoren la calidad del empleo, promuevan la innovación tecnológica y garanticen la sostenibilidad fiscal. Esto implica no solo mejorar la eficiencia del gasto público y ampliar la base tributaria, sino también fomentar un entorno propicio para la inversión privada, la industrialización sostenible y la integración comercial estratégica.

En suma, las conclusiones confirman el objetivo central: el comportamiento del PIB nominal ecuatoriano en el periodo 2020–2024 evidencia una recuperación progresiva pero frágil, condicionada por factores coyunturales más que por transformaciones estructurales.

Asimismo, las preguntas específicas se responden mostrando que los motores de crecimiento han sido limitados y concentrados, que las vulnerabilidades estructurales persisten sin resolverse y que las perspectivas futuras dependen de la capacidad de articular políticas de largo plazo que conviertan la estabilidad en desarrollo sostenido.

Solo mediante una visión de largo plazo, articulada con políticas públicas coherentes y sostenidas, será posible convertir la recuperación económica en un proceso de transformación estructural que permita alcanzar un crecimiento duradero, equitativo y resiliente frente a los desafíos del entorno global.

Agradecimientos

Los autores expresan su agradecimiento a la Universidad Técnica de Machala

Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses relacionados con la autoría,

Futuras líneas de investigación

Futuras investigaciones podrían complementar el análisis descriptivo con técnicas econométricas simples

—por ejemplo, correlaciones o regresiones exploratorias— para estimar escenarios de crecimiento del PIB nominal hacia 2025–2030, lo cual permitiría fortalecer la validez predictiva de los hallazgos.

Referencias Bibliográficas

- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2001). The colonial origins of comparative development: An empirical investigation. *American Economic Review*, 91(5), 1369–1401. <https://doi.org/10.1257/aer.91.5.1369>
- Banco Central del Ecuador. (2021). Informe de cuentas nacionales 2020. Quito: Banco Central del Ecuador. <https://www.bce.fin.ec>
- Banco Central del Ecuador. (2022). Informe de cuentas nacionales 2021. Quito: Banco Central del Ecuador. <https://www.bce.fin.ec>
- Banco Central del Ecuador. (2023). Informe de cuentas nacionales 2022. Quito: Banco Central del Ecuador. <https://www.bce.fin.ec>
- Banco Central del Ecuador. (2024a). Informe de cuentas nacionales 2023. Quito: Banco Central del Ecuador. <https://www.bce.fin.ec>
- Banco Central del Ecuador. (2024b). Informe de proyecciones macroeconómicas 2024. Quito: Banco Central del Ecuador. <https://www.bce.fin.ec>
- Banco Mundial. (2023). Datos macroeconómicos de Ecuador. Washington, DC: Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org>
- Banco Mundial. (2024). Ecuador economic outlook 2024. Washington, DC: Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org>
- Barro, R. J. (1991). Economic growth in a cross section of countries. *The Quarterly Journal of Economics*, 106(2), 407–443. <https://doi.org/10.2307/2937943>
- Bernal Yamuca, J. L., Molina Argudo, F., Maldonado Castro, A., Vera Valdiviezo, N., Zamora Rizzo, A., & Sánchez Toala, X. (2024). Oil dependency: Impact on the economy of Ecuador. *Espergesia*, 11(1), e110104. <https://doi.org/10.18050/rev.espergesia.v11i1.2868>
- Botello Peñalosa, H. A., & Guerrero Rincón, I. (2025). Informal economy and income distribution in Ecuador during the COVID-19 pandemic. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 30(1), 11–28. <https://doi.org/10.18359/rfce.5206>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2020. Santiago: CEPAL. <https://www.cepal.org>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2021. Santiago: CEPAL. <https://www.cepal.org>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2022. Santiago: CEPAL. <https://www.cepal.org>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2023. Santiago: CEPAL. <https://www.cepal.org>
- Cevallos-Mina, M. G., Lara-Tambaco, R. M., Reyes-Vera, C. H., Mosquera-Quiñonez, E. F., & Castillo-Gámez, J. L. (2024). The effects of oil price on energy production and the Ecuadorian economy. *International Journal of Energy Economics and Policy*, 14(3), 38–50. <https://doi.org/10.32479/ijeep.15696>

- d'Alva, O. A., & Paraná, E. (2024). Official statistics and big data in Latin America: Data enclosures and counter-movements. *Big Data & Society*, 11(1), 1–12. <https://doi.org/10.1177/20539517241229696>
- de Miguel, C., & Sánchez, J. (2023). Medio ambiente y desarrollo sostenible: Desafíos contemporáneos para la CEPAL y América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*, 2023(141), 131–158. <https://repositorio.cepal.org>
- Dzwigol, H. (2022). Research methodology in management science: Triangulation. *Virtual Economics*, 5(1), 1–17. <https://doi.org/10.34021/ve.2022.05.01>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (2021). Informe económico sobre Ecuador 2020. Washington, DC: FMI. <https://www.imf.org>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (2022). Informe económico sobre Ecuador 2021. Washington, DC: FMI. <https://www.imf.org>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (2023). Informe económico sobre Ecuador 2022. Washington, DC: FMI. <https://www.imf.org>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (2024). Informe económico sobre Ecuador 2023. Washington, DC: FMI. <https://www.imf.org>
- Fontaine, G. (2002). Sobre bonanzas y dependencia: Petróleo y enfermedad holandesa en el Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 13, 102–110. <https://doi.org/10.17141/iconos.13.2002.628>
- Frankel, J. A. (2010). The natural resource curse: A survey. NBER Working Paper, 15836. <https://doi.org/10.3386/w15836>
- Galarza Carriel, H. S., Vergara Molina, E. S., Intriago Castro, P. F., Carranza Quimi, W. D., & Quinde Arreaga, L. M. (2024). Dolarización y su impacto en la inflación y el crecimiento económico: Un estudio comparativo entre Ecuador y El Salvador. *LATAM. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(5), 1377–1392. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2692>
- Hair, J. F., Page, M., Brunsveld, N., Merkle, A., & Cleton, N. (2023). *Essentials of business research methods* (5th ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003363569>
- Hyndman, R. J., & Khandakar, Y. (2008). Automatic time series forecasting: The forecast package for R. *Journal of Statistical Software*, 27(3), 1–22. <https://doi.org/10.18637/jss.v027.i03>
- Ishak, P. W. (2022). Oil price shocks, protest, and the shadow economy: Is there causation? *Economics & Politics*, 34(3), 499–527. <https://doi.org/10.1111/ecpo.12199>
- Keefer, P., & Scartascini, C. G. (2022). *Trust: The key to social cohesion and growth in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC: Inter-American Development Bank. <https://publications.iadb.org>
- Mancero, X., & Miranda, V. (2025). The Statistical Conference of the Americas: Advancing the fundamental principles of official statistics in Latin America and the Caribbean. *Statistical Journal of the IAOS*, 41(1), 43–55. <https://doi.org/10.1177/18747655241296394>
- Mania, E., & Rieber, A. (2019). Product export diversification and sustainable economic growth in developing countries. *Structural Change and Economic Dynamics*, 51, 138–151. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2019.08.006>
- Mankiw, N. G. (2016). *Principles of economics* (8th ed.). Boston, MA: Cengage Learning.
- Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). (2023). Informe anual de precios del petróleo 2022. Viena: OPEP. <https://www.opec.org>
- Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). (2024). Informe anual de precios del petróleo 2023. Viena: OPEP. <https://www.opec.org>

- Paldam, M. (2021). Methods used in economic research: An empirical study of trends and levels. *Economics*, 15(1), 28–42. <https://doi.org/10.1515/econ-2021-0003>
- Ramírez-Álvarez, J. (2025). An ex-ante evaluation of the impact of COVID-19 on Ecuador's production system using an extended Leontief model. *Journal of Economic Structures*, 14, Article 3. <https://doi.org/10.1186/s40008-025-00356-3>
- Rodrik, D. (2008). The real exchange rate and economic growth. *Brookings Papers on Economic Activity*, 39(2), 365–439. <https://doi.org/10.7916/D84T6G9N>
- Sachs, J. D., & Warner, A. M. (1995). Natural resource abundance and economic growth. NBER Working Paper, 5398. <https://doi.org/10.3386/w5398>
- Solow, R. M. (1956). A contribution to the theory of economic growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 70(1), 65–94. <https://doi.org/10.2307/1884513>
- Toda, H. Y., & Yamamoto, T. (1995). Statistical inference in vector autoregressions with possibly integrated processes. *Journal of Econometrics*, 66(1–2), 225–250. [https://doi.org/10.1016/0304-4076\(94\)01616-8](https://doi.org/10.1016/0304-4076(94)01616-8)